

La Economía Bíblica: Su Aspecto Espiritual, Económico y Político

Por Tom Rose

Es obvio para cualquiera con una perspectiva de la historia que la libertad está en decadencia en los Estados Unidos. Lo ha estado por una serie de generaciones. La pregunta es, ¿por qué? La respuesta es que demasiados de los líderes morales y filosóficos de nuestra nación han perdido el contacto con los fundamentos bíblicos sobre el cual se basa la totalidad de nuestro sistema cultural Americano (Sal. 11:3).

La Importancia de las Presuposiciones Bíblicas

Las presuposiciones que uno tiene son importantes. Ellas condicionan la visión del mundo y de la vida que tenga una persona. Ellas predeterminan si una persona verá el mundo creado de Dios desde un punto de vista humanista o desde uno bíblico. La presuposición de este ensayo es que el Dios de la Biblia existe. Es Él quien creó el universo y quien lo sustenta momento a momento (Job. 38:4-41). Dios dirige todo de acuerdo a Su fin predeterminado (Isa. 40:21-31). Por lo tanto, cuando consideramos cualquier cosa acerca del hombre o sobre el mundo en el que vive, necesariamente debemos comenzar con Dios.

La neutralidad con respecto a Dios es imposible. Cualquier persona que piense que puede ser neutral con respecto a Dios comienza su proceso de pensamiento a partir de una presuposición errónea. Cualquier intento de ser neutral con respecto a Dios es simplemente un esfuerzo infructuoso de ser antiteísta. Cornelius Van Til señala en su *Visión de la Epistemología Cristiana* que Adán y Eva fueron verdaderos teístas antes de la caída porque aceptaron la interpretación de ellos mismos por parte de Dios. Pero cuando vino el tentador y sedujo a Eva para que cuestionara a Dios, ella escucharía al tentador solo si primero abandonaba la presuposición de la posición última de Dios y la reemplazaba con una condición igual de posición última entre Dios y el diablo, y ella misma.¹

Una Mirada al Hombre

Hagamos algunas preguntas fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su relación con Dios? ¿Cuál es su relación consigo mismo, con los otros hombres, con Satanás, con el estado y con el mundo?

La Biblia nos dice que el hombre es un ser creado. Con Él no simplemente “sucedió” que evolucionó a partir de una forma inferior de vida. En Génesis encontramos a Dios hablando, “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gén. 1:26). ¿Qué significa para el hombre ser hecho a la imagen y semejanza de Dios? ¿Qué trascendencia tiene esto con respecto a la libertad espiritual, económica y política del hombre?

¹ Cornelius Van Til, *Una Visión de la Epistemología Cristiana*, en *Serie Defensa del Cristianismo Bíblico*, vol. II (n.p., den Dulk Christian Foundation, 1969), 20-22.

El hecho de que el hombre es creado a la misma imagen y semejanza de Dios es lo que le da al hombre la libertad y la auto-responsabilidad ante Dios. Dios, por Su misma naturaleza, tiene la habilidad de pensar racionalmente y de asignarle valor a las cosas. Él tiene el poder para pensar económicamente. Él es el primer economista. Y debido a que el hombre es creado según la propia imagen de Dios, el hombre también puede pensar y actuar económicamente. La habilidad del hombre de imputar (asignar) valor sobre las cosas y de escoger, es decir, de actuar como un ser económico no es sino un reflejo de Dios. El hombre es responsable ante Dios porque porta la imagen de Dios. Esto, en esencia, es el eslabón económico y espiritual del hombre que le vincula con Dios como su Creador. Excepto por el hecho que el hombre es creado a la misma imagen de Dios, el hombre no tendría libertad espiritual (Adán tenía la libertad de pecar o de no pecar), ni habría ninguna ciencia llamada economía. Y excepto por este hecho, tampoco habría tal cosa como una libertad política. Si el hombre no fuese creado a imagen y semejanza de Dios, no sería algo menos que un utensilio – un ser no responsable. En pocas palabras, toda faceta de la libertad y responsabilidad del hombre delante de Dios descansa sobre el hecho de que porta la sagrada imagen de Dios en su alma.

¿Cuál, entonces, de acuerdo al plan de Dios, es la relación del hombre con Dios y con la creación de Dios? En Génesis 1:27 encontramos que la Deidad sí creó al hombre como se propuso en Génesis 1:26. Y en 1:28 descubrimos el papel económico del hombre relativo a la creación de Dios:

... Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Gén. 1:28).

Aquí vemos que el hombre es hecho para ser un mayordomo económico quien es responsable ante Dios por su dominio sobre el don de Dios hacia él. Los hombres y las mujeres Cristianas (y no los gobiernos civiles) son “casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Ped. 2:5).

Como profeta el hombre Cristiano intermedia desde Dios hacia el mundo en todo lo que piensa, dice y hace. Como sacerdote, representa al mundo delante de Dios; dedica el mundo y todo lo que hay en él en servicio a Dios. En resumen, el hombre ha de mantener al mundo bajo dominio para la gloria de Dios. En Éxodo 19:6, Dios amonesta, “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa...” Incluso el último libro de la Biblia enfatiza el papel del hombre creyente, dado por Dios, como sacerdote y rey. En Apocalipsis 1:5-6 los creyentes en el cielo cantan las alabanzas de Cristo: “... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...”

La responsabilidad del hombre para con Dios, lo cual incluye el papel económico del hombre, lo mismo que su papel espiritual, se encuentra en estos mandamientos:

Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma (Deut. 10:12).

... Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre (Ecl. 12:13).

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8).

Marcos 12:29-31 combina de forma concisa la responsabilidad del hombre tanto para con Dios como con sus congéneres:

El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Hay una buena razón por la cual Dios amonesta al hombre a amarle “con todo su corazón, y con toda su alma, y con toda su mente y con todas sus fuerzas.” Esta razón sale a la luz cuando consideramos la relación del hombre con Satanás. En Juan 8:34 y 36, nuestro Señor nos amonesta, “...todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado...” y, “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Aún cuando el hombre fue creado como un agente libre y auto-responsable, el hombre, por su misma naturaleza, tiende a alinearse con un poder mayor. Aunque libre, el hombre *no* es una entidad primordial o un generador fundamental como lo es Dios. El hombre por naturaleza se alineará o con Dios o con Satanás. Puesto que Adán decidió alinearse con Satanás, el hombre llegó a ser el servidor del pecado y perdió la libertad espiritual que Dios le había dado en la creación. Desde la caída de Adán los hombres pecaminosos han sido enfrentados con la decisión moral de a quién servirán, a Satanás o a Dios. Josué desafió a los Israelitas del Antiguo Testamento con estas palabras:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad... pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24:14-15).

Puesto que las libertades políticas y económicas del hombre no son sino funciones, o productos de su libertad más básica, la libertad espiritual, es crucialmente importante que el hombre preserve su alianza con Dios. En resumen, el hombre, por su misma naturaleza, *escogerá* servir a un poder mayor. La única pregunta es: ¿Servirá a Satanás, y por ende, llegará a ser esclavo del pecado? ¿O servirá a Dios y será así libre de acuerdo a la ley mayor de Dios? El apóstol Pablo le escribe al hombre regenerado:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál. 5:13-14).

¿Por Qué Debiese el Hombre ser Libre?

Surge ahora una pregunta: ¿Por qué debiese el hombre ser libre? La respuesta a esta pregunta es muy importante porque, a menos que entendamos la verdadera razón para la libertad del hombre

dada por Dios, probablemente no nos defenderemos de las invasiones a nuestra libertad por parte de las autoridades civiles, que es la fuente habitual de las restricciones a la libertad. La razón por la cual el hombre *debiere* ser libre, la razón por la cual el hombre *debe salvaguardar y defender* su libertad dada por Dios se encuentra en Éxodo 8:1. Aquí encontramos a Moisés confrontando a Faraón a favor de los Israelitas quienes habían sido esclavizados por el gobernador de Egipto. Moisés entrega el ultimátum de Dios, “Deja ir a mi pueblo.” Pero, ¿Es eso *todo* lo que Dios le había dicho a Moisés que le dijera a faraón? La respuesta es, “¡No!” El texto completo del ultimátum de Moisés es este:

Deja ir a mi pueblo, *¡para que me sirva!*

El plan diseñado por Dios en este mundo pecaminoso es que el hombre viva como un ser libre, no simplemente a causa de la libertad en y por sí misma (lo cual no sería más que una licencia para hacer lo que nos plazca), sino *¡para que el hombre pueda ser libre para servir a Dios!* Dios *requiere* que el hombre *preserve* su libertad para que pueda ser *auto-responsable ante Dios* como el Creador y Sustentador del hombre. La libertad no es algo que el hombre deba disfrutar solo si los gobernantes civiles, de manera gentil, se dignan a otorgarle libertad. *¡Ciertamente no!* La libertad es *absolutamente necesaria* si el hombre ha de ser plenamente auto-responsable ante su Creador. La libertad es un don *de parte Dios*, no un don de parte de los gobernantes civiles que haya de ser otorgado según su capricho. Por ejemplo, para mí el atacar o socavar la libertad de otra persona sería privarle de su esencia más preciosa como ser humano, su necesidad de ser auto-responsable ante Dios. Lo mismo es cierto para usted o para el gobierno civil, el cual es, tan a menudo en nuestro tiempo, el vehículo pernicioso de la esclavización del hombre.

Los padres fundadores de los Estados Unidos entendieron esta verdad, pero demasiados americanos modernos, incluyendo nuestros líderes políticos, o han olvidado o nunca han entendido la teología subyacente de la libertad económica y política. El hombre *debe* ser libre con el objeto de servir a Dios en amor y en verdad. Nunca olvidemos esto: La libertad y la auto-responsabilidad son dos lados de la misma preciosa moneda. Una no puede existir sin la otra. Si una es restringida o suprimida, la otra se desvanecerá como respuesta. Esto no quiere decir, claro está, que el hombre no puede ser espiritualmente libre, aún si está encarcelado. He llegado a establecer una amistad con un hombre que ahora está en prisión, donde llegó a conocer a Cristo como Salvador. Este hombre, aunque encarcelado, es espiritualmente libre. Pero el florecimiento pleno de su libertad espiritual en la esfera relacionada de la libertad política y económica espera su liberación aún pendiente.

El Papel del Estado

Ahora llegamos al asunto muy práctico de la relación del hombre con el gobierno civil. Este asunto se puede presentar mejor haciendo esta pregunta: *¿Cuál es el papel adecuado del gobierno civil en una sociedad de individuos creados por Dios, libres y auto-responsables?*

James H. Thornwell (1812 – 1862) señaló que el gobierno civil es una agencia moral establecida por Dios:

... el gobierno civil es una institución del Cielo, fundada en el carácter del hombre como ser social y moral, y está diseñada para llevar a cabo la idea de justicia... Como el Estado es esencialmente moral en su idea, se conecta directamente con el gobierno de Dios... Un

estado, por lo tanto, que no reconoce su dependencia de Dios, o que falla en no comprender, en sus funciones y oficios, una comisión del cielo, es falso para la ley de su propio ser...²

Es en 1 Timoteo que encontramos una declaración bíblica del papel adecuado del gobierno civil y su relación con el hombre. En este pasaje Pablo nos dice que oremos por todos los hombres, y especialmente “por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Tim. 2:1-2).

La explicación de Pablo es de gran importancia porque nos instruye con respecto al objetivo de Dios al establecer la institución del gobierno civil y su papel apropiado en una sociedad libre donde los hombres son auto-responsables ante Dios durante su peregrinaje temporal en la tierra. El único papel bíblico apropiado del gobierno civil es mantener un sistema moral de ley y orden para que el hombre pueda ser libre y responsable ante Dios. El gobierno civil es una agencia social instituida por Dios, no para *restringir* la libertad del hombre, sino para *maximizar* la libertad personal y la auto-responsabilidad del hombre ante su Creador.

Thornwell reconoció esta verdad porque, en la cita anterior, siguió declarando que, “Los sujetos que no tienen religión son incapaces de ley...”³ Si el hombre fuese un ser evolucionado, como los evolucionistas humanistas y Darwinianos suponen que es, el hombre no sería un ser auto-responsable delante de Dios. Ni habría necesidad de una agencia social llamada gobierno civil para preservar y acentuar la libertad del hombre. En realidad, la visión humanista y evolucionara del hombre conduce de manera natural a las formas totalitarias de gobierno civil que esclavizan a los hombres y los convierten en utensilios. (Se puede escribir todo un ensayo sobre esto.)

Así que, debido a la naturaleza caída del hombre, y debido a su tendencia pecaminosa de esclavizar y tomar una ventaja injusta sobre sus congéneres, la institución del gobierno civil es el medio designado por Dios para *preservar* y *maximizar* la libertad y la responsabilidad personal del hombre delante de Dios. Hay un dicho que va así: “Aquellos que no es libre no puede ser auto-responsable.” De modo que, la propagación de la libertad, y no la invasión de la libertad de la gente, es el único fin válido del gobierno civil.

Hoy encontramos a gobiernos civiles por todo el mundo arrogándose afanosamente la responsabilidad de mantener la plena seguridad laboral,^{*} de estimular la economía, de “proteger” al pueblo de su propia supuesta falta de visión, de eliminar la pobreza, de usar el poder del estado para imponer impuestos para transferir de manera obligatoria la riqueza de algunos ciudadanos hacia otros. En pocas palabras, los gobernantes humanistas de nuestro tiempo usan la mampara de “cuidar de la gente desde la cuna hasta la tumba” como medio para robarle al pueblo mientras impulsan sus propias metas políticas y económicas. Esta es la marca distintiva del totalitarismo moderno, la marca de la bestia de la que se habla en el libro de Apocalipsis. Hoy la vemos creciendo a pasos agigantados aquí en los Estados Unidos; y también la vemos en todas las naciones del mundo. Es la marca distintiva de la apostasía religiosa

² *Los Escritos Coleccionados de James Henry Thornwell*, ed. John B. Adger y John L. Girardeau, vol. 4, *Eclesiástica* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1857] 1974), 514-515 (las páginas de referencia son de la edición reimpressa).

³ *Ibid.*, 515.

* La idea de no poder ser despedido del empleo por ninguna causa justificable. (N. del T.)

generalizada del hombre y su fuga de los preceptos bíblicos. Convierte la institución del gobierno civil – planeada por Dios – de una agencia diseñada para proteger y maximizar la libertad y la auto-responsabilidad del hombre delante de Dios a una agencia humanista de tiranía política y económica.

Como Cristianos, libres y responsables delante de Dios por nuestras acciones y por la riqueza que controlamos mientras peregrinamos en esta tierra, debiésemos ser conscientes de la tendencia generalizada de los gobernantes civiles a apartarse de su papel designado por Dios. Y debiésemos comenzar a reformar y reconstruir nuestras instituciones sociales, especialmente la del gobierno civil, para maximizar la libertad individual y la auto-responsabilidad de cada persona delante de Dios. (Las cuestiones como la pecaminosidad del hombre, el control de la propiedad por parte del hombre, y del papel del intercambio voluntario en una sociedad de individuos libres son pertinentes al tema en discusión, pero el espacio limitado requiere que estas sean tratadas en ensayos posteriores.)

© Tom Rose, 1999

Tom Rose es profesor retirado de economía, Grove City College, Pennsylvania. Es autor de siete libros y cientos de artículos que tratan con los asuntos económicos y políticos. Sus artículos han aparecido regularmente en El Estadista Cristiano, publicado por la National Reform Association, Pittsburg, PA; El Reporte Calcedonia, publicado por la Fundación Calcedonia, Vallecito, CA; The Freeman, publicado por la Fundación para la Educación Económica, Irvington-on-Hudson, NY; Economía Cristiana, publicado por la Fundación de la Libertad Cristiana, Buena Park, CA; y muchas otras publicaciones. Por diez años escribió una columna semanal distribuida en diferentes medios por periódicos tales como: The Santa Ana Register (CA), The Indianápolis Morning News (IN), The Manchester Union Leader (NH), The Gazette-Telegraph (CO), y The Odessa American (TX). Él y su esposa Ruth crían ganado registrado Barzona en una granja cerca de Mercer, PA, donde también escriben y publican libros de texto de economía para ser usados por universidades Cristianas, colegios de secundaria y educadores en el hogar. El libro más reciente de Rose es Reclamando el Sueño Americano Reconstruyendo la República Americana, publicado por American Enterprise Publications, 177 N. Spring Road, Mercer, PA, 16137. Teléfono: +1 724 748 3726; Fax: +1 724 748 5373; Órdenes: +1 888 474 7534, Número Gratuito; Sitio web: www.wso.net/aep.

National Reform Association

Editores de ***El Estadista Cristiano***
Declarando el Señorío de Cristo desde 1864
Editor, Bill Einwechter